

41. Víctor Chávarri Salazar

(Portugalete, Bizkaia, 23-XII-1854 – Marsella, Francia, 29-III-1900)

ORIGEN FAMILIAR: Miembro de una estirpe distinguida que inició su abuelo, como propietario de minas, pero venida a menos con su padre, Tiburcio Chávarri del Alisal, casado con Natalia Salazar Mac Mahón, ambos de Portugalete. Su madre procedía de una de las más blasonadas familias de la zona. Su abuelo paterno fue un próspero comerciante de mineral de hierro de Triano, José Francisco de Chávarri, natural de Güeñes, quien, tras abandonar por primera vez la asociación con los Ybarra, el 22 de noviembre de 1827, se asoció con José Antonio Ybarra, José Antonio de la Mier y Nicolás M^a de Llano para formar Ybarra, Mier y compañía, la principal comercializadora de mineral de hierro de la época. Su hermano Benigno fue también diputado y socio inseparable en muchas de sus iniciativas empresariales y políticas. El 18 de junio de 1887, en Bilbao, Víctor Chávarri se casó con Soledad Anduiza Goicoechea. El matrimonio Chávarri Anduiza tuvo tres hijos. Víctor, el mayor y con larga trayectoria en el campo empresarial, nació el 18 de junio de 1888 y casó con Josefa Poveda Echagüe. M^a de los Ángeles Dolores Martina Chávarri Anduiza fue la segunda hija del matrimonio, nació el 11 de noviembre de 1891 en Bilbao y casó con José M^a Olábarri Zubiría (1891-1947). La tercera hija del matrimonio, María de las Mercedes Martina Marina nació el 18 de julio de 1897 y quedó soltera al dedicarse a la vida religiosa.

ESTUDIOS DE INGENIERÍA EN BÉLGICA: Chávarri parecía destinado a “ajustar cuentas con su pasado familiar”. Tras estudiar el bachillerato en el Colegio General de Vizcaya, esa fuerte “necesidad de logro”, que siempre le caracterizó, se vio reforzada durante su estancia en Lieja: “fue siempre muy belga de inspiración y gustos”, en palabras de José Félix Lequerica. No fue, sin embargo, solo: acompañándole, aparte de otros hijos de la burguesía vasca, su hermano Benigno, que estudiaría ingeniería mecánica y que sería socio inseparable en el futuro. De su experiencia en Lieja, en cuya universidad se graduó como ingeniero de artes y manufacturas (1878), prolongada en Alemania, le quedaron contactos industriales y ganas impetuosas de progresar, de triunfar en Bizkaia, a donde regresó en 1878 comenzando a trabajar para los Ybarra; sin embargo, pronto se independizó. De Bélgica trajo nuevas ideas para la organización industrial y cierta asunción de riesgo,

que supo aprovecharlas ante la primera oportunidad de negocio que tuvo: la creación de la Sociedad de Metalurgia y Construcciones Vizcaya, en 1882, germen junto con Altos Hornos de Bilbao de la futura Altos Hornos de Vizcaya. La Vizcaya fue una gran fábrica siderúrgica, una de las dos –la otra era Altos Hornos de Bilbao (de la familia Ybarra)– más importantes del País Vasco. El fundamento de la fortuna y los negocios industriales de Chávarri estuvo en la minería del hierro de Bizkaia, en donde había heredado de su padre participaciones en un grupo de pequeñas pero ricas minas de Triano. Sus conocimientos técnicos como ingeniero y su iniciativa hicieron que desde esta base comenzara la transformación industrial del hierro en la idea de organizar una concentración vertical de la producción siderúrgica desde el mineral hasta el buque. La concepción original del proyecto puede verse resumida en una memoria de 1883 escrita por el propio Chávarri. La idea, se señala, era aprovechar el mineral para producir lingotes de hierro para la exportación; lingotes que se transformarían en acero Bessemer, para

luego laminar y producir barras, carriles, ruedas, ejes..., en suma, “todo lo necesario para la construcción y explotación de Ferrocarriles”. Y, como posterior aplicación, para buques, calderas y todos los accesorios, que irían a parar a los astilleros que proyectaban. Para llevarlo a cabo, Chávarri recurrió a sus contactos belgas, encargando la tecnología y la asistencia técnica a la casa John Cockerill.

NEGOCIOS EN TODOS LOS RAMOS DE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA: El despegue industrial de Bizkaia fue protagonizado por una generación de empresarios que, además de proceder de familias con tradición en negocios, compartían unos rasgos comunes: recibieron una formación superior a la de sus progenitores –podría decirse, incluso, que un nivel parecido a los empresarios alemanes (¡y muy por encima de los británicos!)–, eran en su mayoría ingenieros e introdujeron nuevas tecnologías. Sectores como el siderometalúrgico, el eléctrico o el químico, donde industria se entrelazaba con ciencia y técnica, fueron los principales beneficiados. Víctor Chávarri encaja, ciertamente, en este marco. Pero es más, de muy pocos se puede decir lo que se puede manifestar sobre él: que desplegó sus iniciativas con una velocidad y energía formidables, en apenas un periodo de 21 años, sentando junto a otros los cimientos del desarrollo económico de Bizkaia. De él se ha llegado a decir que, tanto por su carácter como por sus logros, se asemeja a los empresarios “constructores de imperios”, como John Rockefeller o Andrew Carnegie, que jalonan la historia norteamericana. Ya en 1881 encontramos las primeras trazas de negocios mineros como el concesionario del tranvía aéreo de las minas Julia y Adela a la estación de Ortuella, costeadas a partes iguales entre Chávarri y la Diputación de Bizkaia, presidida en ese momento por su antiguo tutor Benigno de Salazar y Mac Mahon. Todavía no operaba desde la razón social Chávarri Hnos., que habrá de esperar a 1882, sino desde Herederos de Tiburcio Chávarri o por medio de su tío Benigno Salazar. Sobre su actividad minera, tanto desde la empresa familiar Chávarri Hnos. como la suya particular sobre los cotos de Ollargan, y desde La Vizcaya comenzó una incesante actividad empresarial participando en los sectores punteros del momento, como los ferrocarriles, explosivos, metalúrgicos y de maquinaria, inmobiliarias, transporte público, además de ampliar sus intereses mineros a otras zonas y de diversos sectores. Se construyó un magnífico hotel en la Plaza Elíptica, en el entonces vacío Ensanche de Bilbao, como maniobra para poner en valor los terrenos que había adquirido en la zona. También tuvo participación en el desarrollo de Las Arenas como centro de residencia de calidad (el Pinar y Artaza), aunque con su prematura muerte no pudo hacer más que vallar los terrenos.

INICIO DE SU CARRERA POLÍTICA EN EL FUSIONISMO SAGASTINO: La relación de la familia Chávarri con la política venía de antiguo. Su padre fue concejal en Portugalete, su abuelo participó en las Juntas Generales, y su tío y tutor de sus hermanos menores de edad, Benigno de Salazar, diputado general y luego presidente de la Diputación provincial de Vizcaya entre 1880 y 1884. Su suegro Atanasio Anduiza fue miembro del comité liberal, presidido por Alzola, en abril de 1884. El cuñado de su hermano Benigno, Manuel Goyarrola, era al mismo tiempo secretario del mismo comité. La carrera política de Víctor Chávarri comenzó en 1886. A la hora de tomar partido, Chávarri se decantó por el fusionismo sagastino, seguramente no por otra cosa sino por la pésima opinión que se tenía en el País Vasco de Cánovas.

EN EL CONGRESO: El punto de interés en el momento era la perspectiva de renovación del Concerto económico, por lo que se trató de llevar a Madrid una representación discreta y, sobre todo, grata al gobierno. El 4 de abril de 1886 se desarrollaron las

elecciones, y salió triunfante Chávarri con 829 votos, contra los 479 del candidato conservador. El 10 de mayo de 1886 se celebró la sesión de apertura de las Cortes. La comisión de actas de las Cortes, el 8-6-1886, declaró graves las infracciones cometidas en su elección y pasó el asunto al tribunal de actas graves del Congreso, quien resolvió, ocho meses después de la elección, el 10-12-1886, que se declaraba válida la elección de Chávarri como diputado por el distrito de Balmaseda. En todo caso las acusaciones de fraude son bien descriptivas del nivel de corrupción electoral reinante en la España del momento, porque esas prácticas eran generalizadas, como es bien sabido. Chávarri utilizó los mismos recursos que muchos de sus compañeros de hemiciclo, aunque tuvo la mala fortuna de arrebatar el escaño a Vicuña, que tenía muy buenas relaciones en la Corte. Chávarri en el Congreso de los diputados no tomó la palabra en toda la legislatura de 1886, ni en la de 1887-88, en la que formó parte de la Comisión dictaminadora del ferrocarril de vía estrecha de Haro a Laguardia. En la siguiente legislatura hizo una proposición de ley, junto con Eduardo Aguirre y Manuel Allendesalazar, para autorizar a Ramón Bergé Guardamino la construcción de un ferrocarril de vía estrecha entre la estación de Zorroza del ferrocarril de Bilbao a Portugalete hasta Balmaseda, es decir, el ferrocarril del Cadagua. El 2 de junio de 1888 fue nombrado miembro de la comisión que debía autorizar este ferrocarril, como así se hizo, fundándose la empresa de junio de 1888 con él como presidente del consejo de administración. En la siguiente legislatura, de 1888-1889, sólo formó parte de las comisiones de los ferrocarriles de Bilbao a Lezama y del de Dos Caminos a Zorroza, en los que tenía intereses indirectos. La participación directa en los trabajos parlamentarios de Chávarri se nos aparece limitada, por lo menos en comparación con lo que luego sucederá en el Senado. De hecho, en 1886, una vez tomó posesión de su escaño, tuvo una participación escasa en las gestiones relacionadas con la renovación del Concierto.

ELECCIONES DE 1891, NO AL CONGRESO SÍ AL SENADO: A principios de 1891 se volvieron a convocar elecciones generales, a celebrar el 1 de enero. Si en las de 1886, salvo por el pequeño incidente del acto de diputado de Chávarri, éste había seguido con la tradición de mantener una cierta discreción en el proceso de compra o manipulación de los votos, en ésta todas las tradiciones se rompieron en añicos. La influencia de Chávarri se había extendido. Paradójicamente su cuñado Casa-Torre gozaba del apoyo del gobierno en el distrito de Durango, donde ganaría a Ampuero, mientras que él mismo se veía desplazado del favor del gobierno en su distrito de Balmaseda. El resultado electoral fue significativo: el conservador Martínez Rivas obtuvo 4.326 votos, el liberal Chávarri –que pretendía lógicamente renovar su escaño– contó con 4.004 votos, mientras que el fundador del socialismo vizcaíno, el toledano Facundo Perezagua, fue literalmente aplastado, resultando su candidatura apoyada por unos escuetos 215 votos. Es decir, que Chávarri perdió su escaño, siendo sustituido por otro “capitán de industria” como era Martínez Rivas, que contaba con el apoyo del gobierno conservador. Víctor Chávarri, a pesar de los grandes medios empleados, fue derrotado por los todavía mayores de Martínez Rivas en las elecciones de enero de 1891. Tuvo que actuar rápido para llegar al Senado, arrebatando, casi en términos literales, la elección al candidato previsto, Pablo de Alzola y Minondo. La elección del Senado estaba fijada para el 15-2-1891. De los 147 miembros del colegio votaron 140. De éstos, 108 votaron a Chávarri y a Rafael de Mazarredo, 85. Juan de Ibargoitia recibió 43 votos y Pablo de Alzola se tuvo que conformar con 30. Por lo tanto, fueron proclamados senadores electos por Bizkaia Víctor Chávarri y Rafael de Mazarredo. El 5-3-1891 la comisión de actas del Senado dio por válida la proclamación.

EN EL SENADO: El 9 de marzo fue aprobado el dictamen sobre el acta y, tras el preceptivo juramento, tomó asiento en el Senado el 23-3-1891. Formó parte de diversas comisiones dictaminadoras, sobre todo en tema de comunicaciones por carretera o ferrocarril. Su acceso a la tribuna del Senado fue inicialmente tan limitada en ocasiones como lo había sido en el Congreso. En las siguientes elecciones del 5-3-1893, convocadas por el gobierno liberal de Sagasta, fueron elegidos, por Bizkaia, tres liberales, un conservador y un independiente. El tándem Chávarri-Martínez Rivas funcionó a la perfección, y encontramos como diputado liberal por el distrito de Balmaseda a su hermano Benigno, en el distrito de Durango a su cuñado, José M^a Lizana y de la Hormaza, marqués de Casa-Torre, y electo por el distrito de Markina a Francisco Martínez Rodas, también socio de Chávarri en negocios mineros e industriales. La alianza Chávarri-Martínez Rivas volvió a funcionar sin estorbo alguno en las elecciones al Senado de 19-3-1893. Las sesiones de la Cámara alta se suspendieron entre el 3-8-1893 y el 4-4-1894, pero le dio tiempo de hacer una proposición de ley para la autorización de una concesión de ferrocarril entre Dos Caminos y San Sebastián en la que estaba interesado. Con el laconismo que le caracterizaba se limitó a leer un discurso de cuatro párrafos, en los que indicaba el recorrido de la vía proyectada (Dos Caminos, Durango, Placencia, Eibar, Zumaia, Zarautz, Orío y San Sebastián), que era de vía ancha y sería muy conveniente para unir a las industriosas ciudades de Bilbao y San Sebastián. Tras la reanudación de sesiones, en esa primavera de 1894 Chávarri también presentó una proposición de ley sobre el saneamiento de la ría de Bilbao, que en esa época era ya un problema acuciante de la villa por el fuerte crecimiento de la población. La propuesta fue aprobada con sólo unas matizaciones del ministro de Fomento. Chávarri participó activamente en las gestiones conducentes a la renovación del concierto económico en 1894.

PROTESTA POR LOS TRATADOS DE COMERCIO DE SAGASTA Y CREACIÓN DE LA LIGA VIZCAÍNA DE PRODUCTORES: Mientras duró el cierre de las sesiones del Senado, en ese agitado verano de 1893, Sagasta negoció y firmó diversos tratados de comercio (Alemania, Italia, así como un *modus vivendi* con Inglaterra). Tras el verano y la publicidad dada a los tratados, fue en Cataluña en donde surgió la idea de hacer un gran mitin de protesta en Barcelona, pero la bomba del Liceo del 7 de noviembre lo hizo inviable. El gran meeting-protesta se celebró en el Nuevo Teatro –Teatro Arriaga– de Bilbao el 9 de diciembre de 1893, que dio lugar a la Liga Vizcaína de Productores. Se pretendía apremiar con su celebración la apertura de las Cortes, en donde se presentarían los tratados para su aprobación. El acto estuvo presidido por cinco mesas en las que se sentaron, en la presidencia de la primera y del mitin, el propio Víctor Chávarri junto con otras personas muy próximas a él. Las conclusiones fueron leídas por él mismo. El 9-4-1894 Chávarri fue nombrado para participar en las comisiones dictaminadoras de los tratados de comercio (autorización para ratificar los tratados de comercio y navegación entre España y Austria-Hungría, de España y Alemania, de España e Italia, y la concesión a Bélgica y Rusia del régimen aduanero otorgado a otras naciones). La posición de Chávarri no dejaba lugar a dudas antes de que terminase el mes. El 27 de abril presentó en el Senado dos exposiciones, una del Ayuntamiento de Bilbao y otra de la Diputación vizcaína, en las que se pedía que la Cámara alta no aprobase los tratados de comercio, lo que para Chávarri era clara manifestación del sentir del país y no sólo una cuestión política. Clarificador de la postura de Chávarri sobre los acuerdos comerciales fue su discurso del 4-6-1894, provocado por las alusiones que en el debate le había hecho, en repetidas ocasiones, el ministro de Estado Segismundo Moret. Dejó claro, de entrada, que no se mostraba, ni por él hubo ningún acuerdo en el controvertido mitin de Bilbao de diciembre del año anterior, en contra de los tratados en sí mismos, simplemente querían

el mantenimiento de la situación. Más allá de cuestiones particulares y personales, rebatió las inculpaciones que había formulado Moret a los fabricantes bilbaínos cuando, en plena defensa del tratado con Alemania, planteó su posible reacción si, en medio de los grandes beneficios que estaban obteniendo por la exportación de minerales, se establecieran derechos de exportación a los mismos. Dijo defender la imposición de tales derechos “porque entiendo que el desideratum nuestro no debe ser el de exportar las materias primas como si estuviéramos en un país primitivo, sino que ese desideratum nuestro debe ser transformar estas materias, y una vez manufacturadas, enviarlas al extranjero, y seguir, en una palabra, el ejemplo que nos dan esos alemanes, que son los que hoy quieren contratar con nosotros, en condiciones desventajosas”. En realidad proponía la aplicación del modelo alemán, basado en una férrea política arancelaria para así estimular la producción interior. Terminó aludiendo a que entendía que su función en aquella Cámara era la defensa de los intereses de los que le habían elegido y no seguir disciplinadamente una postura del partido liberal, en donde había diferentes pareceres no sólo sobre ese tema sino sobre otros muchos. Su enfrentamiento con Sagasta por la cuestión de los tratados de comercio determinó su paso a las filas conservadoras de Cánovas.

LA “PIÑA” Y EL TRÁNSITO DEL LIBERALISMO SAGASTINO AL CONSERVADURISMO CANOVISTA: Desde 1893, por la crisis del liberalismo bilbaíno, los resultados electorales de los partidos dinásticos en Bilbao eran cada vez peores, formándose mayorías amplias y estables de republicanos y carlistas, junto con los primeros concejales socialistas. En abril de 1896 se celebraron elecciones a diputados a Cortes y unos días después al Senado. En esta ocasión, diputados o senadores que en las elecciones de 1893 habían sido elegidos como liberales lo fueron como conservadores. En realidad, se repartieron los puestos entre dos familias, los Chávarri y los Martínez Rivas-Urquijo. Chávarri va a organizar a sus huestes –utilizando el vocabulario militar que tanto agradaba a Chávarri– para copar no sólo los puestos en el Congreso o Senado, sino que también se va a ocupar en las elecciones provinciales de ese mismo año, donde los candidatos no se significaron por pertenecer a ningún partido, sino por ser los “candidatos de Víctor Chávarri” o “de Altos Hornos de Bilbao”. Mediante la conformación de la llamada Unión Liberal (1897), luego proyectada a las elecciones provinciales y generales, este grupo político –“la Piña”–, estaba directamente ligado a los designios del Víctor Chávarri. El resultado no pudo ser más brillante. Alrededor de Chávarri se configuró un grupo de presión cuya idea rectora era el control de la vida política –a escala municipal y provincial–, con el salto a la política nacional en la medida en que ésta afectaba de forma directa a sus intereses empresariales. Chávarri fue elegido senador de nuevo por Bizkaia el 26-4-1896, junto con su socio Francisco Martínez Rodas. En la legislatura de 1896-98, iniciada el 11-5-1896, tras su elección de senador y accidentado acceso al escaño, mantuvo una escasa actividad parlamentaria. La última vez que Chávarri habló en una tribuna parlamentaria tuvo el mismo fin que su estreno en el Congreso: la defensa de su acta. Porque, desde septiembre de 1896 Chávarri prácticamente dejó de ejercer su cargo de senador. En las elecciones generales de marzo de 1898 “La Piña” obtuvo de nuevo magníficos resultados, renovando el escaño Benigno Chávarri y Gandarias, aunque lo perdieron Aznar y Casa-Torre. Sin embargo, éste último obtuvo el acta como senador, junto con Víctor Chávarri. Si en la legislatura anterior había sido escasa la actividad de Chávarri, en la legislatura de 1898-99 fue todavía menor, puesto que no formó parte de ninguna comisión. Su actividad incesante en el campo de los negocios sin duda le alejó de Madrid, aunque sus momentos de menor actividad parlamentaria se relacionan finalmente con una casi paralización general de la misma. En todo caso fue capaz de mantener e incrementar su preponderancia política, sobre todo

desde el momento en que se le identificó con el movimiento proteccionista, en el que los vascos tuvieron tanto que decir.

FALLECIMIENTO PREMATURO: El 29 de marzo de 1900, en el último año del siglo XIX, Víctor Chávarri Salazar, senador por Bizkaia, falleció de un derrame cerebral en Marsella a la edad de 45 años. Para sus contemporáneos fue el prototipo de capitán de empresa y de cacique, con amplias antipatías en las fuerzas nacionalistas y socialistas. Chávarri fue un innovador en muchos terrenos, en el empresarial, en la extensión de la sociedad anónima como un medio de captación de capitales o en aprovechar las oportunidades de negocio en el sector inmobiliario, pero también lo fue en el aspecto político.

FUENTES: Eduardo José Alonso Olea en DBPV-2º (vol. I, pp. 850-861) y en DBE (vol. XIII, 2009, pp. 469-471). Alonso Olea es probablemente el mejor conocedor del personaje, al que le tiene dedicada una monografía: Víctor Chávarri (1854-1900). Una biografía, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2005. También contamos con la entrada de Aitor Anduaga Egaña en la Auñamendi digital (2007).